

# EN UN CASTILLO AZUL.

I. JUEZ

Primera edición: noviembre de 2013

© Cobel

ISBN: 978-84-15024-79-8

Cobel

cobel@cobel.es

**[www.cobelediciones.com](http://www.cobelediciones.com)**

Todos los derechos reservados. No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor.

# ÍNDICE

- El castillo azul (Introducción).....	7
- De visita (Felicidad).....	11
- Cumpleaños mágico (Cosas peq).....	19
- El dragón rosa (Sinceridad).....	27
- Tao-Lin está triste (Confesión) .....	35
- El día del caballero (Vocación).....	43
- El malvado (Mandamientos) .....	49
- El cubo pringoso (El corazón) .....	55
- El pegajoso pantano (Libertad) .....	63
- La tienda oscura (Cf frecuente).....	73
- El espejo de la verdad (Examen) .....	85
- Bordug en el trono azul (Críticas) .....	93
- El bobo Bob (Talentos) .....	103
- Sólo (Dir esp) .....	111
- La caída de la frontera (Responsables) .....	121
- El dragón que despierta (María).....	129
- Las joyas de la corona (Templanza).....	135
- La flecha (Agradecimiento).....	141
- Las princesas invisibles (Caridad) .....	151
- El príncipe flojito (Fortaleza) .....	161
- El rayo de rebeldía (Obediencia).....	167
- El joven gordito (Trabajo).....	177
- Navidades azules (mf y Navidad).....	183
- Recogedor de bondades (Omisiones) .....	193
- La fuente lejana (Constancia).....	201
- Dragones grises (Pereza).....	217
- El dragón negro (Peticiones).....	223
- La espada cantarina (Apostolado) .....	235



# EL CASTILLO AZUL



El castillo azul es un buen castillo, con torres grandes, torres pequeñas, y desde luego la torre del mago. El mago lógicamente se llama Merlín. Un mago poderoso y estupendo que ayuda mucho al rey. El rey del castillo se llama Segismundo y la reina Rosario. Tienen seis hijos, aunque algunos no aparecerán en las crónicas y relatos porque no pasaron grandes aventuras. Quien sí las tuvo fue uno de los príncipes. Se llama Segismundo como su padre, pero todos le llaman Segis y ese nombre le gusta. Una de sus hermanas es



Margarita y también protagoniza alguna de las grandes historias que enseguida comenzarán.

Para terminar las presentaciones habría que mencionar al malvado hechicero Bordug, pero dejémoslo de momento en las montañas oscuras trazando sus tenebrosos planes que ya contaremos. Mientras tanto toquemos la trompeta para que bajen el puente levadizo. Atravesemos el foso y escuchemos las aventuras del castillo azul.

¿Y lo de azul? ¿Es por el cielo, o por un lago?, ¿por el escudo, o el uniforme de los caballeros? Ciertamente el cielo de esos contornos suele estar despejado y de un color azul precioso, ni desvaído ni demasiado intenso. También hay un lago azul muy cerca, junto al bosque grande. Y el escudo, los uniformes y las cortinas llevan tonos azules en abundancia. Pero en realidad el castillo no se llama azul por nada de esto. Se llama así porque un día -hace mucho tiempo- un joven -quizá enamorado- empezó a llamarle así, y así que-



dó y el nombre es bonito. Y ese nombre no importa para nada en estas aventuras azules.



## Felicidad<sup>1</sup>

Nuestro Señor Jesucristo nos enseñó el mejor resumen para ser felices: Lo principal es amar a Dios y lo segundo amar al prójimo. Este es el secreto para ser felices en cualquier circunstancia.

¿Cómo amar a Dios? Cumpliendo sus mandamientos y dedicándole el tiempo oportuno. Tiempo para rezar, tiempo para recibir los sacramentos, tiempo para aprender el catecismo, etc. Sólo se dedica tiempo a lo que uno ama.

¿Cómo amar al prójimo? Con detalles de servicio, como nos gustaría que hicieran con nosotros. Se trata de tener en cuenta a los demás, incluso a quienes pasarán después por allí.

En una ocasión Segis recibió varios consejos que le ayudaron a ser feliz.

1 *Antes de cada aventura hay unas enseñanzas tal vez interesantes.*



# DE VISITA



La torre de vigilancia es bastante alta. Dos vigías conversan sobre el jinete que aparece a lo lejos:

- Desde luego, no viene de paseo. Cabalga ligero.

- Pero tampoco le persiguen, porque no va al máximo de velocidad.

- No es un caballero, o al menos no lleva armadura, pues el caballo anda ligero, sin mucho peso encima. El jinete se mueve con la soltura y reposo del experto, acostumbrado a largos recorridos.

- Pienso que es un mensajero. Vete abajo y



que preparen el puente levadizo y la recepción.

- Sí. Debe ser un mensajero que sabe montar rápido pero sin agotar al caballo. No traerá mensajes urgentes.

. . .

Los reyes comentan el mensaje recibido. Una invitación para el príncipe Segis. Pasaría unos días en otro castillo con unos príncipes conocidos. La idea les gusta. El ambiente es bueno. Segis aprenderá a convivir, a relacionarse, a servir a los demás. Hará buenos amigos y se comportará mejor al ver el ejemplo que le dan.

- Segis, prepara tus cosas que pasarás unos días con otros príncipes. Cuando estés listo vienes aquí, que tu madre y yo te daremos unas instrucciones.

Poco después la reina le aconsejaba: Sobre todo, hijo, que sigas rezando mucho. Estés donde estés, vayas donde vayas, acude a

Dios con toda confianza. Su ayuda y la de sus ángeles no te faltará. Estarás contento y yo tranquila porque te dejo en sus manos. No es que vayas a un lugar peligroso, pero si en esos días rezas más, los habrás aprovechado bien.

El rey le dijo: Mi consejo es que tengas en cuenta a los demás. Que seas servicial, que hagas la vida amable a los otros. Por ejemplo, ayudaos a dejar ordenadas las cosas, ayudaos a cumplir el horario y los planes previstos, etc.

- Majestad, ¿me había llamado?
- Pasa Raf. Quiero ver unos asuntos contigo... Ya que estás aquí, dale unas recomendaciones a Segis que estará fuera unos días invitado por los reyes vecinos.
  
- Te aconsejaría una sola cosa: que seas obediente. En cualquier lugar es necesario obedecer para que todo vaya bien. Quien sólo quiere hacer sus caprichos es un tirano que no sabe convivir.



- Ya has oído, Segis. Ahora sube donde Merlín que también él te dará unas instrucciones.

Segis salió contento de haber saludado a Raf, uno de los mejores caballeros del reino. Atravesó el patio y empujó la puerta de la famosa torre del mago. Estaba abierta y estaba oscuro. Subió un peldaño, dos, tres y en ese instante se encendió una antorcha. Siguió ascendiendo por la escalera de caracol, y las antorchas se encendían a su paso para apagarse poco después. Un rellano. Una puerta. Una voz grave, profunda:

- ¿Qué deseas Segis?

El príncipe sorprendido miró hacia arriba, y se asustó. Le hablaba un dragón blanco que asomaba su cabeza a través de una abertura en el desván de la torre.

- Busco a Merlín.

- Adelante.

La puerta se abrió. Al otro lado de una mesa, Merlín le saluda alegremente. Conversan un

rato, y al final un consejo para los días que iba a estar fuera:

- Que no seas quejica ni caprichoso. Quejica: la comida no me gusta, el agua está fría, estoy cansado, tengo sed... Caprichoso: quiero esta espada, quiero este caballo, quiero esta habitación... No seas quejica ni caprichoso. Si lo consigues cumplir, estarás más contento, y los demás también.

- Muchas gracias. ¿Me enseñas un hechizo?

- Te diré una palabra mágica. Una palabra que parece normal, pero que produce resultados increíbles. Quien la emplea frecuentemente triunfa en casi todo lo que se propone.

- ¡Qué maravilla! ¿Cuál es?

- La palabra mágica es la siguiente: “¡esfuérzate!”. Esfuérzate, Segis. De verdad es una palabra maravillosa y quien la usa abundantemente consigue grandes victorias. Pruébala. Esfuérzate en obedecer, esfuérzate en estudiar, en servir a los demás, en rezar, en practicar con la espada... ¡Esfuérzate!... Ya me contarás que pasa.



- Hasta la vista y gracias.

El príncipe salió de la habitación. Cerró la puerta y empezó a bajar. A su espalda una voz grave, profunda, de dragón blanco:

- Hasta la vista Segis. ¿Lo has pasado bien?

- Con Merlín siempre se pasa bien... No ha querido enseñarme un hechizo. Me ha dicho una palabra que es mágica en un sentido, pero yo esperaba algo más espectacular.

- ¿Qué palabra es?

- Esfuézzate.

- ¿Cómo?

- ¡¡Esfuézzate!!

En ese momento los peldaños se hundieron, Segis notó el empujón de unos guantes blancos voladores y cayó a un suelo resbaladizo. Bajó la torre a toda velocidad en un tobogán gigante y oscuro. Una vuelta y otra y otra, cada vez más rápido. ¡AAAaaa...! La puerta inferior se abrió a su paso y el príncipe salió disparado hacia un montón de paja

que antes no estaba. Segis se levantó riendo, riendo mucho. Se sacudió la paja y saludó con la mano a Merlín y su dragón que asomaban desde arriba y reían, reían mucho.

Luego resultó que Segis no pudo ir a ese castillo porque horas después se torció el tobillo en un tropezón.

- Bajo veinte metros mágicos y no me pasa nada. Y luego una piedrecita chiquita y crac. ¡Que cosas!